

Jornada de la Sagrada Familia



página 3

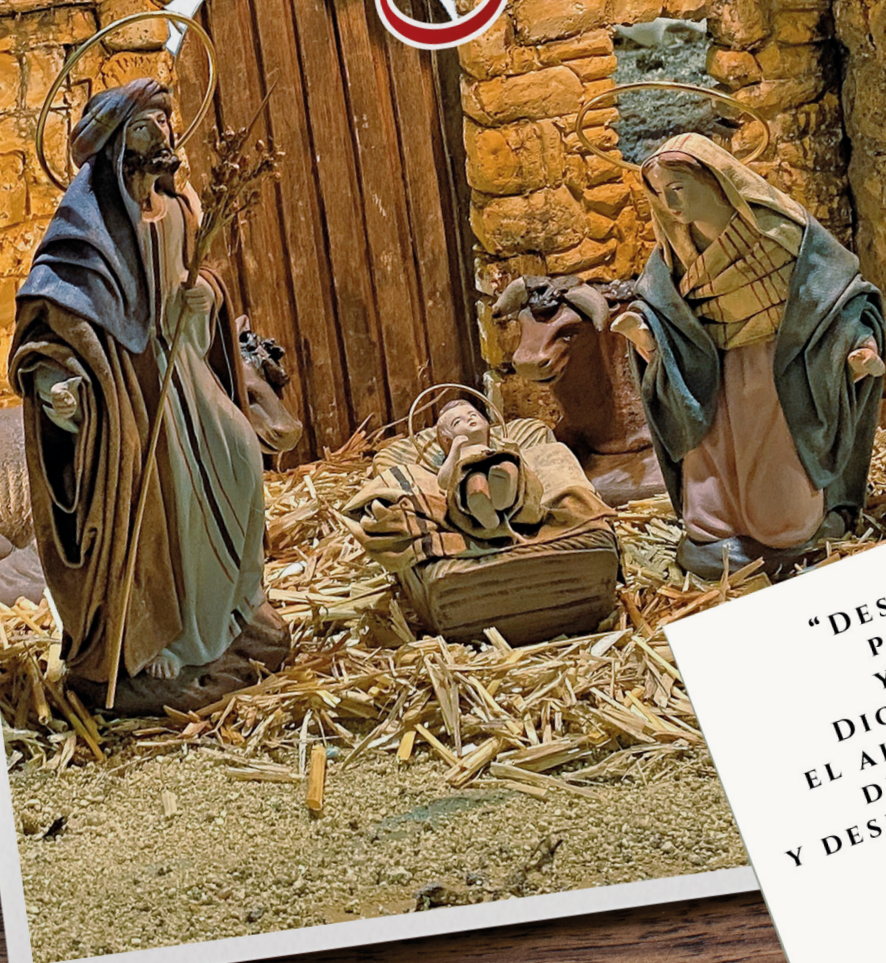


Hoja Dominical

Natividad del Señor
25 diciembre 2022

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE

*Feliz
Navidad*



“DESDE ESE PESEBRE,
POBRE EN TODO
Y RICO DE AMOR,
DIOS NOS ENSEÑA QUE
EL ALIMENTO DE LA VIDA ES
DEJARSE AMAR POR ÉL
Y DESDE ÉL, AMAR A LOS DEMÁS”

PAPA FRANCISCO



Evangelio: Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

A LA LUZ DE LA PALABRA

Un desafío llamado Navidad



Julián Ros
Vicario General



Lo confieso. Me resulta muy difícil escribir una reflexión sobre el Evangelio para el día de Navidad. La alegría profunda y serena de la Navidad, la ternura de un Dios hecho Niño por amor al hombre, el anuncio de la Paz, la Iglesia contemplando desde los ojos de María y José, desde los ojos asombrados de los ángeles y los niños, con la mirada de los pastores y de los magos... Y, al tiempo, el hueco hiriente de los que ya no están porque el aguijón de la muerte nos ha separado, la guerra y el hambre que siguen asolando una gran parte del planeta, la crispación y división que afecta a nuestra sociedad y a tantas familias, la soledad no deseada, los inmigrantes y desterrados...

La Navidad nos pone a los cristianos ante un mundo de contrastes, un auténtico desafío tanto para nuestra interioridad como para la historia de la humanidad. Y la Iglesia en este día nos invita a superarlos y dar una respuesta personal.

En primer lugar con la **oración** personal, familiar y comunitaria: “Clamemos al Señor: Tú, el Dios poderoso, has venido como niño y te has mostrado a nosotros como el que nos ama y mediante el cual el amor vencerá. Y nos has hecho comprender que, junto a ti, debemos ser constructores de paz. Amamos tu

ser niño, tu no-violencia, pero sufrimos porque la violencia continúa en el mundo, y por eso también te rogamos: Demuestra tu poder, ¡oh Dios! En este nuestro tiempo, en este mundo nuestro, haz que las varas del opresor, las túnicas llenas de sangre y las botas estrepitosas de los soldados sean arrojadas al fuego, de manera que tu paz venza en este mundo nuestro” (Benedicto XVI, homilía Navidad 2010).

Una oración que necesariamente genera **esperanza**: la certeza de que el amor de Dios manifestado en Jesús Niño ha vencido al mal, al pecado y a la muerte.

Cristo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Una esperanza que nos permite reconocer a Dios presente en todas las situaciones en las que lo creíamos ausente. ¡Qué bien se entiende así lo luminosa que es la Navidad! Y el gran desafío de la Navidad para todos los creyentes: nuestro **testimonio**.

“Quien tiene un niño pequeño sabe cuánto amor y paciencia se necesitan. Es necesario alimentarlo, atenderlo, limpiarlo, cuidar su fragilidad y sus necesidades, que con frecuencia son difíciles de comprender. Un niño nos hace sentir amados, pero también nos enseña a amar. Dios nació niño para alentarnos a cuidar de los demás. Su llanto tierno nos hace comprender lo inútiles que son nuestros muchos caprichos, y de esos tenemos tantos. Su amor indefenso, que nos desarma, nos recuerda que el tiempo que tenemos no es para autocompadecernos, sino para consolar las lágrimas de los que sufren. Dios viene a habitar entre nosotros, pobre y necesitado, para decirnos que sirviendo a los pobres lo amaremos” (Papa Francisco, homilía de Navidad 2020).

Que Santa María, madre del Niño Dios nos conceda a toda la Iglesia que camina en Albacete experimentar el auténtico amor de la Navidad que conlleva una profunda **alegría**... la alegría que tiene sus raíces en forma de Cruz.



La Familia, cuna de la vocación del amor



Equipo de la Delegación de Pastoral Familiar

Celebramos, un año más, en este entorno entrañable y hogareño de la Navidad, la fiesta de la Sagrada Familia. Y lo hacemos, guiados por el segundo de los itinerarios surgidos del Congreso Nacional de Laicos, momento de gracia y ejercicio real de sinodalidad de nuestra Iglesia que peregrina en España. En este itinerario se nos invitaba a profundizar en la belleza de comprometer toda una vida, cada vida, con el proyecto que Dios tiene pensado para nosotros: nuestra vocación al amor.

En el aprendizaje y realización de esa entrega por amor, queremos reafirmar que la familia es el ámbito privilegiado para escuchar la llamada del Señor y para aprender a responderle con generosidad, por ser el ámbito en que uno es amado por sí mismo, no por lo que produce o por lo que tiene. ¡Qué bueno es experimentar en el hogar ese amor incondicional, que es reflejo del amor del Dios misericordioso y fiel!

En familia es donde los hijos, y todos sus miembros, pueden aprender de manera sencilla y espontánea lo que implica una relación con Jesucristo vivo, como el miembro más importante de la familia, a quien se consultan los temas importantes, a quien se le confían todas las situaciones, a quien se le pide perdón cuando hemos fallado. La oración en

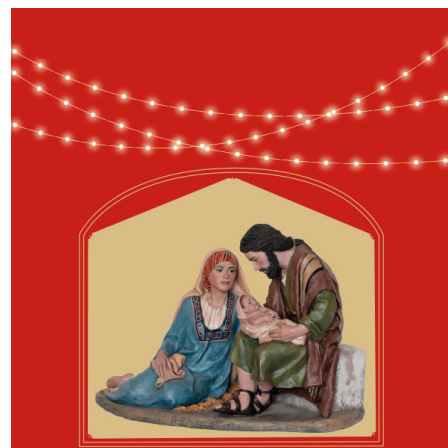
familia es un medio privilegiado para aprender a tratar con este amigo que nunca falla.

Contemplar nuestra vida en clave vocacional significa saber-nos llamados a la entrega de la propia vida. En este sentido, los padres deben enseñar a sus hijos a reconocerse como don, lo que reclama de ellos mismos esa apertura a la entrega que permita hacer una verdadera ofrenda de los hijos, renunciando a

la posesión. Los padres deben acompañar a los hijos en este discernimiento, pero no tomar las decisiones por ellos. El episodio de la pérdida y hallazgo del niño Jesús en el templo nos muestra cómo también san José y la Virgen María fueron dolorosamente purificados para que pudieran acoger que, estando ellos encargados de custodiar a su Hijo, Jesús debía estar en las cosas de su Padre. En este sentido, es llamativo que familias que se dicen cristianas se opongan a la vocación de sus hijos al sacerdocio o a la vida consagrada o que les pidan que prioricen su futuro

La familia es lugar privilegiado para el discernimiento vocacional

En la familia se aprende a querer a cada cual como es



profesional, postergando la llamada del Señor.

La familia es lugar privilegiado para el discernimiento vocacional. Y lo es desde su mismo origen. Como indica el lema de la jornada este año,

es «cuna» de cada vocación. En la familia se aprende a querer a cada cual como es, no por lo que se espera de él; a tener un trato cariñoso, de verdadera caridad, entre sus miembros y con los de fuera de la misma. ¡Qué bueno es también tener familiaridad de trato con sacerdotes, religiosas y otros matrimonios comprometidos, para abrir el horizonte de nuestros pequeños y suscitar en ellos una apertura a imitar esa entrega generosa a la vocación al amor!

Celebración Diocesana

La celebración de la fiesta de la Sagrada Familia, a nivel diocesano, tendrá lugar el viernes, día 30 de diciembre, a las 19:30 h., en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias y San Felipe Neri en donde se celebrará la Eucaristía.

Una familia de acogida, una familia bendecida

Soy Almudena, y junto con mi marido y nuestros tres hijos somos familia de acogida. El acogimiento familiar es un gran desconocido. En este momento, en Albacete, hay varios adolescentes, niños e incluso bebés que viven en pisos o centros de menores. La Administración ha tenido que retirar la tutela a sus padres y no ha sido posible que sus familiares se hagan cargo de ellos. Lo ideal para estos niños es que puedan crecer en familia. Y en esto consiste el acogimiento familiar. En abrir el hogar para estos niños que necesitan muchísimo un entorno estable y sentirse queridos incondicionalmente.

He tenido la inmensa suerte de sentirme profundamente amada por Dios. Y también de percibir que Dios ama con la misma intensidad que a mí a todos los seres humanos. Desde esta certeza, y escuchando a Jesús “lo que habéis recibido gratis dadlo gratis”, al tomar conciencia de la situación de estos niños surge en casa la idea de acercarnos al Programa de Acogimiento Familiar de Castilla la Mancha. El primer paso fue acudir a Mensajeros de la Paz, la entidad colaboradora de la administración en Albacete. Nos dieron una formación en la que nos explicaron con total franqueza la realidad de estos menores, lo mucho que han sufrido y lo mucho que esto condiciona sus vidas a nivel social, académico, psicológico... Pero también que contamos con la colaboración constante de las técnicas de Mensajeros para que todo se desarrolle de la mejor manera posible.



Hemos tenido en casa una niña acogida durante un año. Este tiempo la peque, de dos años, ha tenido dos familias, su familia biológica, a la que veía con frecuencia, y nosotros, su familia de acogida, con los que convivía.

Ha sido una bendición. Ha conllevado muchísimo trabajo, ha habido que gestionar celos, ha generado inestabilidad en casa, pero todo lo compartido y el amor que ha brotado ha merecido la pena. Creemos también que para nuestros hijos ha sido una experiencia realmente enriquecedora y evangelizadora. Han vivido en primera persona lo que supone compartir lo que más quieren en el mundo, a sus padres, y que compartir, sin duda, merece la pena.

También queremos decir que el

acogimiento familiar es algo tremendamente cotidiano. Igual que María y José tuvieron la misión fundamental de ser padres de Jesús,

en su día a día. Dios nos sale al encuentro en la rutina, las peleas entre hermanos, el esfuerzo de educar, el cansancio, los juegos, los abra-

zos, las risas, experimentar que pase lo que pase nos queremos. Ain Karem tiene un villancico que dice “Desde abajo, desde dentro, desde cerca, te encarnas en Nazaret, y en las cosas más pequeñas nos invitas a creer”. Así lo hemos vivido.

Muchos nos preguntan cómo se lleva cuando “te la quitan”. No sentimos que nadie nos haya quitado nada. Nos alegramos de corazón de que la niña haya podido volver con sus padres. Lo que hemos compartido permanece y nos ha enriquecido a todos.

¡El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres!

Lo que hemos compartido permanece y nos ha enriquecido a todos



CATEDRAL

ACCIÓN DE GRACIAS

La Catedral de Albacete acogerá el último día del año, sábado 31 de diciembre, a las 19 h., una celebración de acción de gracias

por el año que finaliza. Será un momento para la Adoración Eucarística y Canto del “Te Deum” (“A Ti, Oh Dios”). Actualmente el Papa lo reza solemnemente cada 31 de diciembre, para dar gracias a Dios por el año que termina.